



Calle Mayor, 22 (Callosa de Segura)

Francisco José Torres Salinas

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2002

Editores

Fernando E. Tintero Fernández y Alicia Pastor Mira

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2003

Depósito legal: A-870-2003

ISBN: 84-688-3427-0



Nombre de la intervención:	Calle Mayor, 22
Municipio:	Callosa de Segura
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Directores:	Francisco José Torres Salinas y Mauricio Egea Guilabert
Equipo técnico:	—
Autor del artículo:	Francisco José Torres Salinas
Promotora:	Isabel Domínguez Domínguez
Autorización:	2002/0536-A
Fecha de la actuación:	10/12/2002 – 17/12/2002
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodos culturales:	Edad del Bronce, califal / taifal, almorávide / almohade, bajomedieval, moderno y contemporáneo
Material depositado:	Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Calle Mayor forma parte de una antigua vía fósil de la población callosina que comienza a tomar relevancia a partir de la conquista cristiana pues se convertirá, ya como camino real, en el principal eje articulador que atraviese la población, en torno al cual se desarrolla la actividad comercial y surgieron los edificios más emblemáticos de los poderes dominantes; construcciones como la iglesia de San Martín, la casa del ayuntamiento, el pósito real, el convento y las casas de factura noble (o solariegas) jalonan esta vía que la arqueología ha permitido definir como de génesis almohade, y que se consolidaría en la cristiandad.

Arranca en la popular plaza de España (centro de la vida política, religiosa y, hasta hace poco, social) y desemboca en la calle Salitre, discurriendo en sentido norte-sur. Está asentada en la falda de la ladera de la sierra, donde comienza la llanura aluvial.

Como antecedentes cercanos en tiempo y lugar conocemos las intervenciones realizadas en Calle Mayor, s/n, Calle Salitre, 4, Calle Salitre 20, Calle Mayor,

29, Calle Mayor, 30, Calle Mayor, 34, Casa Consistorial, Plaza de la Bacalá, Calle Abajo, 50.

Inicialmente planteamos un sondeo mecánico, de planta cuadrada y 1 m de lado aproximadamente, en el sector de fachada de calle Mayor, que constató la existencia de un denso registro arqueológico compuesto por varios niveles de habitación superpuestos.

Posteriormente iniciamos los trabajos manualmente, previa limpieza mecánica de las capas correspondientes a los escombros del edificio derribado, delimitando dos cortes paralelos cercanos a la vía antes reseñada. La Cata 2 no ofreció interés arqueológico por cuanto se trataba de tierras de relleno carentes de elementos culturales.

Concentramos la tarea en Cata 1 aplicando el método estratigráfico Harris, definiendo unidades estratigráficas a medida que iban apareciendo para su posterior correlación en diagrama. El registro arrancaba en el pavimento de la última edificación existente, compuesto por módulos de loseta hidráulica de unos 20 cm de lado al que seguía su correspondiente preparación en yeso y una capa de nivelación en tierra fina, común en las casas de esta población hasta la segunda mitad del siglo pasado, con una potencia de unos 10-15 cm. La limpieza de estos niveles hizo aflorar un conjunto estructural compuesto por dos muros maestros (UE 9 y UE 10), de los que se conservaban alzados de hasta 82 cm de potencia y de unos 55-60 cm de ancho, con orientación E-O, que definió un doble ambiente habitacional de unos 4,55 x 3,25 m de lado y perteneciente a las estancias de entrada de una edificación anterior. Posteriormente constatamos que contenía dos niveles de pavimento, el más reciente de ellos en tierra batida. Apareció también el zócalo de la escalera en el ángulo que forman UE 9 y UE 28. El pavimento más antiguo conservaba sus módulos (ladrillo cerámico de tonalidad rojiza) *in situ*, un pequeño tabique que separaba dos habitaciones y una piedra de umbral en caliza pulida y con dos pequeñas perforaciones para las cancelas, de 1,10 cm de largo y 0,50 m de ancho. Hay que reseñar que la amortización de este nivel (y lo que supondría la composición del que vendría después) está compuesta por tierras de tonalidad oscura mezcladas con abundante material islámico, aun cuando los datos de los que disponemos no permiten retrasar la datación de esta vivienda más allá de fechas contemporáneas. Se trata de un claro ejemplo de intrusión originada por la utilización en su momento de tierras recogidas en las inmediaciones –huerta para este momento– y que estaban colmadas por elementos del

anterior estadio cultural. Asimismo, estas estructuras murarias fueron utilizadas como cimiento de la última edificación. Los restos cerámicos (escasos, por otro lado) encontrados en sus estratos de abandono y derribo, como son algunos fragmentos de loza, cerámicas vidriadas en varias tonalidades, nos remontan, como decíamos, al siglo XVII. Sin que por el momento, podamos precisar las fechas para sus distintas fases. Algunos elementos –como el cambio de un pavimento cerámico a uno de tierra– nos hace pensar en un posible origen señorial que evolucionó a parámetros más decadentes, ya en el siglo XVIII.

Documentado este nivel procedimos a su levantamiento detectando otra vez la secuencia del preparado y la capa de tierra arenosa (mota) que tantos siglos estuvo vigente. Inmediatamente comenzaba a aparecer la interfases de amortización de otro evento arqueológico definido por los escombros y el pavimento, también en tierra pisada, de otra vivienda al que la cercanía de las medianeras del solar impidió localizar su correspondiente muro. Su estrato de derribo contenía una espesa capa (UE 16), de unos 15 cm de potencia formada por cascotes de yeso, pertenecientes al techo y paredes, del que el material cerámico extraído y asociado es casi nulo, pero su correlación estratigráfica nos lleva a fechas del siglo XV. Documentado nuevamente este nivel continuamos la tarea alertados de que bajo el pavimento quedaban sellados e inalterados los niveles islámicos.

La existencia de la *maqbara* en esta área de la ciudad es un hecho conocido desde hace tiempo y en esta intervención hemos detectado cuatro nuevos enterramientos con las características habituales; a saber, inhumación en fosa simple con los individuos recostados en posición decúbito lateral derecho y la cara mirando al sur. Pero en este caso, dos de ellos estaban alterados parcialmente por la existencia de un vertedero posterior y de fecha almohade, que fue cubierto con grandes piedras y estaba compuesto por fragmentos de cazuelas de variados vedríos, fragmentos de ataífor en color melado interior y otro en blanco; fragmentos de jarra sin decoración hecha a torneta, vidrio y un fragmento con una perforación en O. También hemos detectado que dos de los enterramientos contenía una tierra fina, diferente de la extraída de la propia fosa que caracteriza al relleno de los dos restantes.

Finalmente, tras la limpieza y recogida de las tumbas y a una cota de -1,20 m bajo el punto 0 (pavimento más reciente) comenzaba a aparecer la zahorra, estéril arqueológicamente hablando y que marcaba el fin de los trabajos.

La existencia de un vertedero islámico que altera y destruye tumbas es un hecho de excepcional interés para el conocimiento de la evolución histórica en esta zona por cuanto sugiere ideas como el inicio de los primeros síntomas de desarrollo urbanístico planificado, el traslado de la necrópolis, en principio dispersa y confinada a "extramuros" a un área de culto más definida y localizada, el origen de la calle Mayor, etc. Asimismo, nada ilustra tan empíricamente la evolución de una sociedad como la concatenación de estructuras y pavimentos en secuencia diacrónica.

Ambos discursos han sido la constante en esta intervención que no supone más que el inicio de nuevas vías de investigación que nos permitan adquirir un conocimiento cada vez más rico y complejo de nuestra localidad.

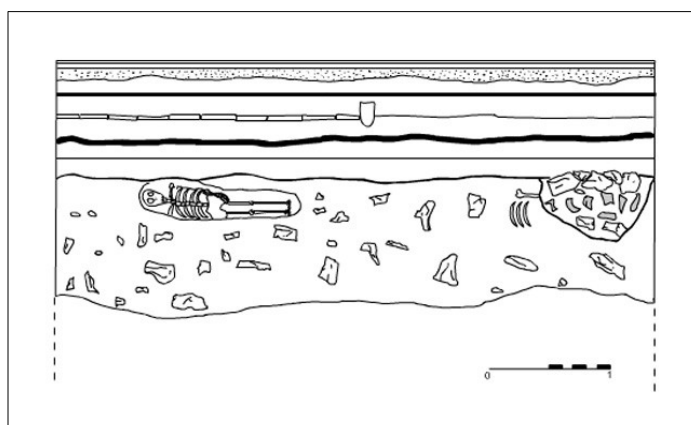
Como botón de muestra, esta excavación ha deparado la detección de cinco eventos arqueológicos que abarcan prácticamente desde la fundación de la población hasta nuestros días en un recorrido que incluye la evolución edilicia, complementado por la información que el estudio de la cerámica deparará en la correspondiente memoria de excavación.



Vista del sondeo



Detalle del sondeo



Cata 1. perfil norte